

SE SUSCRIBE:

En Madrid: en la Administración.
En los almacenes de música de los Sres. Romero, Eslava y Martín Salazar.
Librerías de San Martín, Puerta del Sol, 6.—
Victoria, 9.—Gasper y Roig, Príncipe.
En provincias en los almacenes de música y principales librerías.
Milán, agencia Lamperti, Lupa, 7.
París: M. Boura, 2, rue Monsigny, hotel Dalayrac, frente al teatro de los Italianos.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

CALLE DE LAS FUENTES, NÚM. 3. TERCERO.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid, 6 rs. por un mes.
Provincias, 24 rs. por tres meses.
Ultramar, 7 pesos un año.
Extranjero, 6 pesos id. id.

Este periódico se publica todos los jueves.

Número suelto, DOS reales.

GACETA MUSICAL

DE MADRID.

SUMARIO.—La música y los músicos, por Mario Halka.—Primera y segunda representación de *La Africana*, por X.—Sueños.—Noticias.—Crónica extranjera.—Correspondencias de París y de Bruselas.—Crónica de Ultramar.—La primera ópera en Filipinas.—Correspondencia de la Habana.

LA MUSICA Y LOS MUSICOS.

LA MÚSICA.

I.

*Laudate Dominum in sanctis ejus: laudate eum in sono tubae: laudate eum in psalterio et cythara.
Laudate eum in tympano et choro: laudate eum in chordis et organo.
Laudate eum in cymbalis bene sonantibus: laudate eum in cymbalis jubilationis: omnis spiritus laudet Dominum.*
(Psalmo 150.)

Hubo una cándida doncella, purísimo destello de inspiración divina, que cidió en sus sienes una corona de triunfo: la corona del martirio.

Dulce era su voz, tierno melodioso y expresivo su acento... Desprendíanse de su garganta plegarias de celestial amor que envueltas entre nubes eran transmitidas á AQUEL que solo podía inspirarlas al virginal corazón.

Aquella alma inocente abandonó bien pronto la morada terrestre.

Cruelles hierros hirieron sus delicados miembros, lentos martirios probaron la constancia de su fé, y entonando cánticos de amor y de alabanza, con el deseo de los bienaventurados, la sonrisa de los justos, el valor de los cogidos, emprendió el camino de la eternidad.

Su nombre quedó grabado en el libro de los mártires y de los santos, su advocación inflamó los pechos de millares de almas, su patronato fué afanosamente proclamado.

SANTA CECILIA debía proteger la música.....

¡La música!.....

Dulce voz, mágica palabra, que encierra un mundo de inocentes placeres, de tiernas ideas; encantador lenguaje, cuyos suaves acentos son comprendidos por todo aquel que sienta latir en su pecho un corazón sensible.

¿Qué sería la vida sin la música? ¿Qué atractivos encerraría la tierra, que si ella faltara, no pareciera tibio, frío, indiferente? ¿Hay algo por ventura en el universo que carezca de este aliciente divino? Fuera de él, ¿no soñamos, no nos han pintado, no creemos firmemente que las vírgenes, los ángeles, los mártires, seres que gozan de eterna felicidad, sonríen y cantan?

Cuando apartando la vista de este valle de dolores, queremos cruzar con nuestro pensamiento el cielo azul, ó las doradas nubes, para traspasar el umbral dichoso, y transportados en fugaz ilusión creyendo ya cumplidos nuestros deseos, nos encontramos allí, ¿qué hacemos?

¡Escuchar!

Preso nuestro oído en el encanto irresistible de aquellas celestes melodías, sigue, subyugado, las armónicas alabanzas, las sublimes plegarias que presiente nuestro espíritu. Dulces, infantiles voces cuyo origen no puede comprenderse, puesto que yace envuelto en un misterioso manto, son la demostración de la omnipotencia divina, y arrastran nuestra mente y la llevan al límite de la comprensión que nos está concedida, y soñamos oír aquellos coros benditos, que forman una parte de tan completa dicha... y las armónicas melodías descienden á nuestro corazón haciéndole aspirar á ser partícipe de tan inagotable felicidad...

¡Oh! ¡mil veces desgraciado el que una vez, una siquiera, no haya sido presa de tan dulces ensueños! ¡Triste de aquel que en la aurora de su vida, en la edad de las puras alegrías no se adormeció un momento tan solo para huir de los placeres terrestres y acariciar la ilusión amorosa que debía transportar su espíritu á la celeste estancia!...

¿No escuchais los canoros pajarillos cuál nos cuentan sus amores en deliciosos trinos?

Ruie imponente el huracán furioso que devasta los campos; rómpense las olas contra la dura roca; levántase la fresca brisa que mece dulcemente las hojas; la naturaleza, en fin, cumple su sagrado deber de patentizar el poder de AQUEL que la sostiene; pero, gratos ó suaves unos, terribles ó plañideros otros, todos son *sonidos* que forman el conjunto del concierto perenne que ofrece el universo al SER SUPREMO que lo dirige.

Es la música dulce bálsamo de nuestros sufrimientos, lenitivo de los dolores que nos afligen, grato consuelo para el corazón que padece... Ella tiene el don de adormecer pasiones funestas, de avivar apagados sentimientos, de corresponder en fin al estado de todas las almas, por diverso que sea el mal que las aqueje ó el bien que disfruten.

¡Mil veces benditas, melodías sencillas, inocentes, que hacen levantar al cielo nuestros ojos humedecidos por el benigno llanto!... ¡misteriosas armonías que mezcladas con el humo azul de los inciensos, con la tierna plegaria del sacerdote, con los puros cantos de infantiles corazones, llevan al alma la confianza, la tranquilidad, y el ardiente deseo de una completa regeneración!

Siendo ya en sí la palabra del Dios de las bondades una melodía celestial, dulcísima, puesto que se creen escuchar, según los apóstoles, los más suaves cantos al oír su omnipotente voz, es indudablemente la música la emanación más directa de su amor á la criatura, la cadena más preciosa y que más nos une á su inmortalidad, la inspiración divina que brotando de sus mismas armónicas palabras, nos acerca al cumplimiento de lo que ellas nos prescriben, el generoso ardor que inflamando nuestros pechos en los más dulces sentimientos, aleja de ellos todo lo que no sea grande y elevado.

¿Quién al escuchar en el templo los suaves acordes de un órgano pulsado por sábias manos, llenando el espacio con las dulces melodías que, evaporándose entre nubes de incienso cual último suspiro de una imaginación por Dios inspirada, nos transportan á aquel mundo donde bebimos en una fuente divina las puras concepciones que ahora recrean nuestra mente, quién, repetimos, al descender luego del oasis sublime, no siente en su pecho, no encuentra ante su vista, no ve grabada en su corazón, la palabra más grandiosa, más divina, más amante que los misericordiosos labios del Señor pronunciaron? ¡Perdon!.....

¡Oh! ¿no habeis presentado que al articularla el Señor, los ángeles entonaron el himno más bello que ha sido por ellos cantado desde la creación de los siglos? ¿Que los espíritus infernales se estremecieron cual nunca debían estremecerse, y que el hombre esperó todo lo que esta bondadosa palabra le daba derecho á esperar?

Sí; todo esto habeis sentido; esto sentimos todos, porque sabemos que en

esa magnánima palabra se encierra el triunfo del ángel del bien, y que si esculpida en el alma sustituyera siempre al rencor impío que cual negra nube se interpone entre el sol de la misericordia, nunca se oyera la satánica risa que un triunfo infernal arranca á los desdichados habitantes de la mansion abrasada.

¿Por qué estos bellos goces que tanto embargan el alma son mil veces más dulces y apacibles en medio de las ideas que hace brotar de la mente el sentimiento prestado á tal ó cual inspirada melodía?

¿Por qué si se conceptúa el arte músico como un arte divino, es debido á que, salvo nuestra santa religion, nada hay en la tierra que inspire sentimientos tan elevados y grandiosos, hasta el punto de que conociendo como fieles y buenos creyentes el papel que representa en el cielo, podemos bien aventurar la idea de que la música es una emanacion, quizá la más sublime y la más cercana de la Divinidad?...

MARIO HALKA.

PRIMERA Y SEGUNDA REPRESENTACIONES DE LA AFRICANA.

Noé, con su familia, se refugió en un arca para salvarse del diluvio.

El Sr. Caballero, con la parte de su compañía que hasta ahora conocemos, se ha refugiado en *La Africana* con un fin parecido.

Noé, para no morir de necesidad, llevó consigo una buena provision de víveres.

El Sr. Caballero, para sostenerse con el público, ha cargado tambien en *La Africana* bailarinas envueltas en tules de oro, coristas forradas con telas de damasco, sacerdotes brahmines vestidos de druidas, y todo aquello, en fin, que puede alimentar, aunque no sea más que la vista de los espectadores.

Noé se sostuvo cuarenta dias en su arca que flotaba sobre las aguas. El Sr. Caballero...

El Sr. Caballero nos lo dirá dentro de cuarenta dias. Porque dicen las profecías que antes de que espire este plazo, habrá terminado el imperio del talco y el oropel. —¿Y despues?—Este despues, sin cantantes, es terrible para el Sr. Caballero del Saz.

La noche del sábado se estrenó en el teatro Real, conforme habíamos anunciado, *La Africana* de Meyerbeer: los nombres de los intérpretes de esta obra, los dijimos ya en nuestro número anterior.

Hemos asistido al ensayo y á las dos primeras representaciones; encontrábamos probable y natural que cada noche que esta funcion se repitiese fuera un paso dado hácia el perfeccionamiento en la ejecucion de esta obra.

Nos hemos engañado.

Y es que, por lo visto, lo natural y lo lógico están reñidos con la actual empresa.

Así se comprende que cuando íbamos al régio coliseo dispuestos á aplaudir, ó á censurar con nuestro silencio, la interpretacion de una partitura tan justamente admirada, nos encontrásemos con que no eran los artistas cantantes las figuras que más se destacaban en el magnífico cuadro que se presentaba á nuestra vista. Lo que constituía el principal atractivo, lo que más debía resaltar entre el conjunto de las bellas armonías del maestro berlinés, no era el mayor ó menor mérito en su ejecucion, no. Era el efecto de la luz eléctrica, los relumbrones del papel dorado, los abanicos de pluma y los grupos magistralmente colocados.

Ya se ve: como que para algo ha venido de Londres el célebre M. Harris.

Mientras tanto, los artistas cantantes, tomando el rábano por las hojas, como se dice en España, y confundidos con tantos aplausos como hubo la noche de la apertura, salían á dar las gracias cuando se aplaudía un cuadro general ideado por M. Harris, ó una escena admirablemente pintada por el Sr. Ferri, ó unos compases dichos con acierto por la orquesta.

Era natural que las puertas del nuevo telon prestaran los servicios para que han sido colocadas. Y luego cuando hay dos telones, uno (el antiguo) sin puertas y otro con ellas, claro está que el galante público, al ver caer este último, comprende que no debe desairar los deseos que demuestran quienes lo han aconsejado.

Pero vengamos al juicio que hemos formado de los artistas. Este juicio será el que nos han merecido en cada una de sus partes en general. No nos detendremos en analizar todas las piezas encomendadas al personaje que representan. Si en otra ópera se elevan á mayor altura, los seguiremos gustosos. En esta han cantado sus papeles con una igualdad desconsoladora, y por eso serán pocos los trozos que distingamos.

Empezaremos por advertir que si todos los artistas hubieran cantado la ópera como su autor la escribió, los entusiastas aplausos que oímos en el *ritornello* de violines del quinto acto serian extensivos á diferentes pasajes que la partitura encierra, y que igualan ó superan en belleza musical al citado *ritornello*.

La Sra. Rey-Balla y el Sr. Bonehée son dos artistas apreciables, no tanto por lo que ejecutan como por lo que dan á entender que comprenden. Son lo que se llama una *mediocritá*. En *La Africana* al menos los juzgamos así, y francamente, no tienen ellos la culpa de figurar en un cuadro como el del teatro Real, respecto del cual hay que ser muy exigentes, porque al fin y al cabo pide artistas de *primitissimo cartello*.

El Sr. Steger es un tenor de buenos puños: su mímica nos lo demuestra.

En cuanto á su manera de cantar, es bastante arrojada y original, de escuela propia; su emision de voz, en cada nota, es un arco iris musical. En los *recitativos* declamados está más en razon: vocaliza, aunque un poco ásperamente, y expresa casi bien. Canta con fé, buen deseo y confianza; pero sus esfuerzos no corresponden al éxito.

La señorita Martelli (1) obró con cordura al cambiarse el nombre. Su apellido de ahora está en armonía con su modo de cantar. No queremos decirle el efecto que nos produce su acento: la señorita Martelli debe estudiar, pero privadamente, ó al menos como lo ha hecho hasta aquí, en teatros de orden muy inferior al nuestro. Tampoco le haria daño recibir un curso de lecciones de declamacion, arte en el cual la encontramos bastante atrasada.

El Sr. Della-Costa posee algunos puntos de buena voz: los agudos son nasales y desentonados: cooperó con todas sus fuerzas al destrozo del duo de tenor y bajo del tercer acto.

El Sr. Segri-Segarra, en su cortísimo papel, demostró que en otros de mayor empeño podrá hacerse aplaudir.

El Sr. Marin tiene una *charmante petite voix*; pero debe poner atencion en no concedérsela toda á los bastidores: cante para el público y póngase de frente á él.

Los coros, indecisos á veces, desiguales, y siguiendo á duras penas la *battuta* del Sr. Bonetti: el efecto que producian era monótono y en extremo lánguido. ¿Les falta ensayos, ó direccion? Para esta última hay en el teatro Real un padre y un hijo: ¿tendremos que aguardar al Espíritu-Santo para que sea acertada? Nada nos sorprende, conocidos los resultados negativos de la clase de solfeo que está á su cargo en el Conservatorio.

De la noche del ensayo á la de la primera representacion de *La Africana*, han desaparecido tres trozos. A este paso nos quedamos solo con las decoraciones. El total de las supresiones es el de siete, entre piezas enteras y cortes hechos á estas.

Entre ellas está la invocacion á *Brahma* por Nelusko en el segundo acto; la introduccion y coro primero del tercero, y el *allegro* del aria de SRIKA; todas ellas de mérito y efecto.

Concluimos deseando al teatro Real menos *claqueurs* y más conciencia artística. Los primeros proporcionan triunfos que quedan sepultados entre los que los proporcionan; la segunda, cuando se ostenta en todos sus detalles, merece aplauso sincero, proteccion, y elogios justos y duraderos.

Por lo mismo no serán muchos los que podremos tributar, segun las señas, al conjunto de los cantantes del teatro Real.

El Sr. Caballero ha hecho heroicos esfuerzos; pero ha llegado tarde para contratar cantantes. ¿Tiene él la culpa de esto? Pero ¿quién le obligaba á ser empresario de un teatro de ópera?

Nosotros admiramos una bella decoracion, un aparato como el hasta ahora no visto en el teatro Real; mas esto no nos basta: queremos oír música bien cantada; y sin cantantes escogidos, no es posible satisfacernos nuestro deseo. Somos críticos concienzudos, y por algo y para algo hemos escrito al frente de la GACETA MUSICAL DE MADRID este lema:

Todo para el arte y por el arte.

X.

La GACETA MUSICAL DE MADRID, en su segundo número, CORRESPONDIENTE AL JUEVES 12 DEL ACTUAL, que empezó á circular desde las primeras horas de la mañana, dirigió una excitacion á la empresa del teatro Real con objeto de que organizara una funcion destinando sus productos á las familias indigentes y cuya situacion aflictiva se haya agravado con la pérdida de alguna persona á quien debieran la subsistencia.

Varios periódicos dijeron el 12 por la noche y dias siguientes que el empresario Sr. Caballero del Saz se disponia á dar un beneficio en favor de las clases menesterosas invadidas por la epidemia que nos azota, y que tambien intenta organizar conciertos matinales, cuyos productos tendrán el mismo destino.

Nos felicitamos de que haya sido atendida nuestra indicacion; y no por vana jactancia, sino porque es cuestion de hechos y de fechas que pueden comprobarse, debemos consignar que á la GACETA MUSICAL DE MADRID cabe la gloria de haber iniciado el pensamiento de que en el teatro Real se den funciones á beneficio de las familias pobres que hayan sentido desgracias por efecto de la invasion cólica.

La Sociedad artístico-musical, que tantos triunfos artísticos ha obtenido, podria alcanzar uno más, organizando una funcion á beneficio de los pobres cólicos y de sus familias. Creemos que nuestro deseo se verá realizado.

Si puestos de acuerdo todos los directores de bandas militares que hay en Madrid arreglaran una especie de certámen, esta funcion, además de ser una solemnidad musical, serviria para socorrer con sus productos á los pobres. Y si además contribuyeran todas las orquestas que hay en Madrid y los cuerpos de coros, no hay duda que el objeto se llenaria mucho mejor.

Nos parece que el señor capitán general del distrito y el señor gobernador de la provincia, de acuerdo, podrian dirigir, con seguridades de éxito, las invitaciones correspondientes. El local más oportuno seria, bien el teatro de los Campos Elíseos, bien la magnífica plaza de los mismos, puesto que esta funcion deberia celebrarse de dia, en domingo y aprovechando uno en que favorecieran de consuno la temperatura y el sol. Una funcion seme-

(1) Traducido este apellido del italiano, quiere decir «martillos».

jante formaría época en los fastos del arte, y serviría para que el pueblo de Madrid hiciera ostentación una vez más de los elevados y caritativos sentimientos que está demostrando, con motivo de las tristes circunstancias que nos rodean.

Rogamos á aquellos de nuestros colegas que nos honran copiando trozos de la GACETA MUSICAL DE MADRID, nos dispensen al mismo tiempo la de citar nuestro periódico. Es un favor que nada les cuesta y que nosotros agradeceremos mucho, como se lo agradecemos á los que ya se han anticipado al deseo que con toda cortesía acabamos de exponer.

En otro lugar publicamos la lista de los individuos que componen la orquesta del teatro Real. Cuando hayamos reunido los datos suficientes, demostraremos que los sueldos que disfrutan no guardan proporcion con las obligaciones que tienen que llenar, ni están á la altura del mérito de tan notables concertistas ó solistas, porque casi todos lo son. Lo propio decimos de la mayor parte de los instrumentistas que pertenecen á las orquestas de los demás teatros de Madrid. Párecenos que son objeto de una explotación que es ya tiempo de que cese; explotación de que son también objeto los coristas de ambos sexos, cuyos sueldos mezquinos no les bastan para atender á las más precisas necesidades de la vida.

NOTICIAS.

*. La orquesta del teatro Real se compone de los artistas siguientes:

Director: D. Vicente Bonetti.

Concertino: D. Rafael Perez.

Primeros violines: D. Juan Lanuza, D. Luis Sarche, D. Eduardo Ficher, D. Ricardo Ficher, D. Manuel Rodriguez, D. Pedro Carriles, D. Diego Sanchez, D. Manuel Bada, D. Manuel Pardo, D. Emilio Mageste, D. Manuel Perez, D. Regino Martinez, D. Casimiro Espino, D. José Torál, D. Antonio Cuéllar, D. Pedro Orrutia.

Segundos violines: D. José Arce, D. Juan Martinez, D. José García, D. Juan Pintado, D. Tomás Sancho, D. José Castilla, D. José Martinez, D. Francisco Pintado, D. Eduardo Campo, D. Sandalio Adames, D. Miguel Coronado, D. José Marin, D. Valentin Ain, D. Juan Sandoval, D. José Sanchez.

Violas: D. Tomás Pló, D. José Cruz, D. Miguel Carreras, D. Apolinar Calaborra, don Matias Jorge, D. Andrés Moreno, D. Vicente Juarez.

Violoncelos: D. José Campos, D. Ramon Castellano, D. Joaquín Casella, D. Pedro Sesé, D. Juan Fasini, D. Pablo Alvarez, D. Salvador Partora, D. Roman Sainz.

Contrabajos: D. Manuel Muñoz, D. Antonio Yañez, D. Manuel Álvarez, D. Pablo Ruiz, D. Juan Castro, D. Carlos Ribeiro, D. Antonio Oliva, D. Santos Rosado, don Juan Cultier.

Arpas: Doña Teresa Roaldés, doña Isabel Espejo, doña Encarnación Medina.

Flautas: D. Mariano Ruiz, D. Ramon Conde.

Flautín: D. Eusebio Gonzalez.

Oboes: D. Manuel Aguilar, D. Carlos Grassi, D. Enrique Marzo.

Clarinetes: D. Enrique Ficher, D. Ramon Ruviños, D. Federico Ficher.

Fagotes: D. Camilo Melliez, D. Domingo Aguirre, D. Manuel Rodriguez, D. Manuel Luciente.

Trompas: D. E. Mancini, D. Gregorio Caldebila, D. Rafael Montaner, D. Luis Font. Cornetines: D. Estanislao Nicari, D. Francisco Boneta, D. José de Juan, D. José Escudranio, D. Salvador Mora.

Trombones: D. Domingo Broca, D. Celestino Ferrer, D. José Alor, D. José Conde.

Fagite: D. Clemente Villetti.

Timbales: D. Joaquín Martinez.

Lira y triángulo: D. Lorenzo Páramo.

Bombo y platillos: D. Trifon Hernandez.

Tambor: D. Pedro Moya.

*. En los carteles que había el lunes en las esquinas anunciando *La Africana* para el martes, leímos unas notas que nos llamaron la atención. En ellas se hablaba de la dirección de orquesta, á cargo del Sr. Bonetti; de la dirección de escena confiada al señor Harris; de las decoraciones de los Sres. Ferri y Busato, y de los trajes confeccionados por el Sr. Paris. Pero ni una palabra de los cantantes; lo cual demuestra que el señor Caballero del Saz, empresario, conoce que á no ser por todos aquellos accesorios *La Africana* habría naufragado, y que no tiene otro recurso para atraer al público que recordarle lo verdaderamente bueno que, salva alguna ligerísima excepción, hay hasta ahora en el teatro Real.

La omisión de los nombres de los cantantes nos ha hecho gracia.

Y preguntamos con tal motivo: las óperas ¿se cantan, ó solo se exornan? En medio de todo, vemos que el Sr. Caballero del Saz es hombre de conciencia y que siente cierto rubor artístico-musical por no haber podido presentar mejor cuadro de tiples, contraltos, tenores, barítonos y bajos.

Por lo demás, los cantantes que toman parte en *La Africana* no hay duda que estarán satisfechos de su empresario, si se fijan en la significación de los carteles del lunes.

*. Según las instrucciones que aparecen al frente de la gran partición de *La Africana*, el papel de *Selika* debe ser cantado por la artista que ejecute el de *Alice* en *Roberto el Diávolo*; el de *Inés*, por la soprano encargada del de *Bertha* en *El Profeta*; el de *Vasco de Gama*, por el tenor que cante *Raoul* en *Los Hugonotes*, ó *Arnoldo* en *Guillermo Tell*; el de *Nelusko* por el primer barítono de la Ópera; D. Pedro, por el primer bajo de id.; D. Alvar, por el artista á quien se confie el de *Rambaldo* en el *Roberto*.

*. La contralto *Giulia Sanchioli*, escriturada por el empresario de Valencia, ha salido huyendo de Madrid, por temor al cólera, y se ha refugiado en Zaragoza.

*. Tenemos la satisfacción de anunciar que ninguno de nuestros numerosos suscriptores ha sido víctima del cólera.

Esto prueba que oír música, hablar de música, y leer artículos ó párrafos dedicados á la música, constituye uno de los mejores y más eficaces preservativos contra las visitas del aterrador viajero del Ganges.

*. Ha sido escriturada para el teatro Real de Oporto la artista señorita Demi, dis-

tinguida discípula del maestro Lamperti, de Milan, que ha cantado ya con éxito en alguno de los teatros de aquella ciudad. Ha debutado con *Traviata*.

*. Los artistas que cantan *La Africana* en Paris, son las Sras. Saxe y Battu, y los Sres. Naudin, Jaure, Belvat, Obin, Warot, David y Castelmarty.

*. Por una omisión involuntaria dejamos de citar el nombre del barítono Sr. Camino, que canta en *La Africana* la parte de gran sacerdote de *Brahma*.

*. Uno de los teatros mayores del mundo es á no dudarlo el de Chicago (Estados Unidos), que ha costado un millón de *dollars* (duros) y cuya inauguración se verificó el 1.º de Agosto.

M. Wilkens Hudson, joven que ha ganado en pocos años una fortuna colosal fabricando licores, ha hecho construir este teatro á su costa, para atestiguar su gratitud al pueblo al cual debe su riqueza. El edificio, según un periódico extranjero, es de mármol, y está adornado con un sin número de columnas, todas labradas por excelentes artistas. Se ha inaugurado con *El Trovador*. El coro cuenta 500 individuos; los mejores cantantes que se han podido reunir en América, forman parte de la compañía; la orquesta es imponente; el teatro puede contener con comodidad 5,000 espectadores; la noche de la primera representación, el héroe de la fiesta hizo distribuir á cada señora de las concurrentes un magnífico ramillete.

Los programas estaban impresos con letras de oro sobre hojas de seda de color de rosa.

No se presenta así el porvenir de la empresa del Sr. Caballero del Saz, á pesar del aparato desplegado en *La Africana*; porque ¿qué es este en suma, si faltan los cantantes?

*. La voz del tenor Steger nos recuerda á los toros abantos que se ciernen en el engaño.

Como presumimos que el indicado tenor no conocerá la tecnología tauromáquica, le recomendamos busque un intérprete que le traduzca lo que queremos decir.

*. En una carta fechada en Burdeos el 13, reseñando los objetos presentados en la exposición que allí se celebra, leemos lo que sigue:

«Una de las clases que más se distingue en la exposición es la de los instrumentos de música, particularmente de pianos y armoniums; y estos son los que llaman más la atención de los concurrentes, porque los armoniosos y brillantes sonidos de estos instrumentos, tocados por hábiles artistas, resuenan con frecuencia bajo las bóvedas del edificio. Con decir que los principales fabricantes de Francia y de Alemania han contribuido con una clase de productos artísticos celebrados por el mundo musical, se deja comprender que esta fabricación está representada abundante y brillantemente, así en pianos sencillos y ricos de todas formas como en armoniums y otros de la clase neumática de todas dimensiones. Justo es consignar que los pianos de la fábrica de Bernareggi y compañía, establecida en Barcelona, que en número de cuatro figuran en la exposición, compiten dignamente con los de los más acreditados fabricantes de esta nación, así por la solidez y hermosura de su construcción, como por la buena calidad de sus sonidos.

Hállanse expuestos también algunos instrumentos de cuerda y arco, y una abundante colección de los de metal del sistema de Sax, de una construcción muy perfeccionada.»

*. Ha fallecido de la epidemia el profesor de música D. Eusebio Juliá, uno de los veteranos de la guerra de la independencia, y padre del distinguido fotógrafo de la calle del Príncipe.

*. En el teatro de la Scala de Milan se ha cantado el *Barbiere di Siviglia* con éxito mediano, por los Sres. Bagagiolo, Mattioli y la Sra. Cordier.

*. Hé aquí los almacenes de música y pianos que hay en Madrid:

Sres. D. Antonio Romero, Preciados, 1; D. Mariano Martín Salazar, Esparteros, 3; D. Bonifacio Eslava, Ancha de San Bernardo, 9; Carrafa y Sanz, hermanos, Príncipe, 15; Bernareggi y compañía, Príncipe, 12; Lodre y Peau, Carrera de San Gerónimo, 13; D. Casimiro Martín, Correos, 4; D. José Martín, Silva, 32; Albiñana, Colegiata, 11; D. Fernando N., Plaza del Progreso; D. José Veis, Barco, 13; D. Feliciano Agero, Abada, 15.

Los fabricantes de pianos son los siguientes:

Sres. D. José Gervais, Mayor, 113; Samaniego, Leganitos, 10; Montano, San Bernardino, 3; Sloker, Plaza de los Ministerios.

Constructores de instrumentos:

Los Sres. Lahera, calle Mayor, frente al gobierno de la provincia; Ramis, Infantas, 12.

Por último, en la calle de Hortaleza, núm. 2), entresuelo, se halla establecido *El Eco de Marte*, empresa que publica composiciones para banda militar, y á cuyo frente se halla el Sr. Gabaldá.

*. Continúa representándose en Paris *La Africana*, habiendo alternado con ella *La Muta de Pórtici*, en la cual canta el papel de *Masaniello* el tenor Villaret.

*. Han sido escriturados para el teatro de la Pérgola de Florencia, durante las estaciones de otoño y Carnaval, las Sras. Fricci, Neri-Baraldi, Monti, Palmieri, Varesi, Du-Nord (esta rusa, y de distinguida familia) y Marini, y los Sres. Neri-Baraldi, Pie-raccini, Lodovico, Graziani, Cima, Monari-Rocca, Atry y Frizzi.

*. Los artistas que cantarán en el teatro Real de Turin son las Sras. Sgargi y Berini y los Sres. Lefranc, Della-Costa, Vincentelli y Cotogni. Entre las óperas que cantarán, citaremos: *Matilde di Shabran*, *Roberto el Diávolo* ó *I due Foscari*.

*. El maestro Petrella ha dedicado su ópera *Celinda* á la Sra. Lagrún.

*. Las Sras. Barbot, Nantier-Didiée, y los Sres. Tamberlik, Graziani y Everardi han cantado en San Petersburgo el *Fausto*.

*. El tenor Teodoro Formes se ha embarcado para América.

*. Malas noticias corrian en la Habana acerca de los cantantes del teatro Real de Madrid. Según verán nuestros lectores en la correspondencia de aquel punto que publicamos en este número, se decía allí que el régio coliseo estaba compuesto de principiantes, con cuyo motivo parecería un conservatorio.

Nuestro corresponsal tiene un oído muy fino, y en él hay algo de intuición, puesto que á través de los mares ha creído percibir lo que, á juzgar por los hechos, va saliendo verdad.

*. Ha muerto en Francfort M. Hermann Hilliger, uno de los fundadores de la escuela de música de aquel punto.

*. En Nápoles no se cantará en toda la temporada música de Verdi, según dijimos en nuestro número anterior, no porque las exigencias del editor Ricordi tiendan á im-

pedirlo, dando la preferencia á otros maestros, sino porque aquellas exigencias son muy considerables respecto de los derechos de propiedad. La cosa, pues, varía, y el periódico madrileño que dijo hace algunos días que declaraba vecino de Madrid al editor Ricordi, puede negarle esa vecindad, una vez que por él se da á la música de Verdi el valor que tiene, y que es muy grande, no obstante que no pueda compararse con la de Rossini, Bellini, Donizetti y Meyerbeer.

*. Han fallecido M. Callaut, segundo trompa de la Ópera cómica de París, monsieur Greive, antiguo violin de la orquesta del teatro Italiano, y M. Georges Limley, poeta y músico, y autor de gran número de baladas y melodías muy populares en Inglaterra.

*. En Berlin se solemnizó el 5 de Setiembre el aniversario del nacimiento de Meyerbeer poniéndose en escena *El Profeta*, habiendo sido su reparto el siguiente:

Juan de Leyde, M. Wachtel. *Fides*, Mlle. Zawiska. *Bertha*, Mlle. Santer.

*. En el último concierto que se habrá verificado el 12 de Octubre en Baden, habrán tomado parte los cantantes señorita Bonetti y el Sr. Marochetti y el pianista Diemer.

CRONICA EXTRANJERA.

Señores redactores de la GACETA MUSICAL DE MADRID.

PARIS 15 de Octubre.

Como anticipadamente anuncié á Vds., tuvo lugar la apertura del teatro Italiano con *Crispino e la Comare*, cantada por los Sres. Agnesi, Zucchini y la Sra. Vitali. El éxito ha sido bastante regular, y aún podré decir á Vds. mejor del que yo esperaba. Ya conocen Vds. en Madrid á la señorita Vitali... En este teatro ha sido festejada y se la ha arrojado un ramillete en dicha ópera: también han sido justamente aplaudidos los artistas Zucchini y Agnesi.

Se encuentra en París, procedente de Italia, una aficionada madrileña cuyo nombre he visto algunas veces impreso en los periódicos de esa corte, y que no creo conveniente repetir por ahora, ya que ella lo oculta bajo el pseudónimo de *Margherita Rossi*. Esta señorita, que ha cantado alguna ópera en un teatro de aficionados en esa corte, se prepara á emprender la carrera teatral, y visto que M. Bagier no puede, por la numerosa compañía que sostiene, acceder á los deseos de aquella de hacerse oír en nuestro teatro italiano, se prepara á volver á Italia, donde espera ser ajustada para alguno de aquellos.

Se ha dicho en estos círculos filarmónicos que íbamos á perder parte de la compañía que actúa en los Italianos, por estar M. Bagier en tratos con el empresario del teatro de la *Monnaie* de Bruselas para utilizar los artistas que tenía pensado llevar á Madrid. Es en efecto muy costosa para M. Bagier la brillante compañía que tiene ajustada; pero no creo que por ahora piense más que en complacer al público *parisien*, que en un principio se mostró bastante menos expresivo que lo está actualmente con dicho empresario.

En *Lucrezia Borgia* se han presentado las Sras. Penco y Grossi y los Sres. Franchini y Selva. Ya ven Vds. que el cuadro no puede ser más perfecto.

El *terzetto* del segundo acto se ha repetido en medio de aplausos prolongados.

Don Pasquale, á pesar de contar entre sus intérpretes á los Sres. Delle-Sedie y Scalese, no ha causado gran efecto. La señorita Vitali y el Sr. Baragli no rayan á la altura que deben en sus respectivos papeles.

Señores redactores de la GACETA MUSICAL DE MADRID.

BRUSELAS 15 de Octubre.

Se prepara en nuestro teatro Real la gran partitura de Meyerbeer que va apareciendo ya en todos los principales de Europa. *La Africana* va á ser presentada, según mis noticias, con un aparato escénico que compita, ó mejor dicho, supere al empleado en el teatro de la Grande Ópera de París.

Se espera con viva ansiedad la primera representación de esta obra; pero ha de pasar algún tiempo antes de ver realizados estos deseos. La dirección del teatro Real quiere dar á este acontecimiento toda la importancia que se merece. El papel de protagonista ha sido confiado á Mme. Erembert.

El *Barbero*, de Rossini, cantado por la Sra. Artot, y los Sres. Achard, Monnier, Depoitier y Ferand, ha merecido diferentes juicios.

El Sr. Achard ha dado lugar á un medio escándalo. Este artista nos había hecho saber, por medio de una hoja impresa repartida á la entrada del teatro, que había roto su escritura y que únicamente permanecería en la compañía hasta la llegada de un nuevo tenor. Concluida su aria, algunos aplausos y no pocos *siseos* más ó menos inmotivados, se dejaron oír. Entonces el Sr. Achard, haciendo una cosa que jamás he presenciado, y que pocos habrán visto, se dirigió al público con estas ó parecidas palabras:

«Habiendo roto mi escritura, diré que las muestras de desaprobación que estoy recibiendo no pueden menos de sorprenderme.»

Como pueden Vds. figurarse, estas palabras fueron interrumpidas con demostraciones nada equívocas. Afortunadamente la ópera continuó, y la Sra. Artot recibió del público buena cosecha de aplausos. Esta artista posee una garganta muy ágil, y si no adoleciera del gran defecto moderno, de sustituir las inspiradas frases del compositor con otras del gusto particular del artista, diría que ejecuta perfectamente el papel de *Rosina* en *El Barbero*.

Se han suspendido definitivamente las representaciones del *Capitaine Henriot* para atender á los ensayos de *La Africana*. Tendremos en lugar del tenor M. Achard, al Sr. Barbot. Inmediatamente que *La Africana* se haya oído en este teatro, cuidaré de dar á Vds. detalles.

CRONICA DE ULTRAMAR.

LA PRIMERA ÓPERA EN FILIPINAS.

Un amigo nuestro residente en Manila, y que tenía algunos barruntos del proyecto que hace tiempo abrigábamos de publicar la GACETA MUSICAL DE MADRID, nos ha dirigido la carta que vamos á copiar, habiendo estado acaso muy ageno su autor, cuando la escribió, de que había de llegar tan á tiempo y tan en oportuna sazón.

Es verdaderamente un acontecimiento que al cabo de 345 años de haber

sido descubiertas las islas Filipinas, cuyos naturales, á menos que hubieran viajado, no tenían idea de lo que era una ópera, se haya inaugurado allí, y por cierto no en Manila, la capital, sino en el pueblo de Quiapo, como si dijéramos en Carabanchel, el espectáculo-rey.

Pero dejemos hablar á nuestro corresponsal:

«MANILA 1.º de Agosto.

En la eventualidad de que hayan Vds. fundado su periódico musical, voy á hablarles del acontecimiento histórico que registrarán, porque en ellos formará época, los anales de Manila y aun de Filipinas.

En el terreno del arte, el día 23 de Julio de 1865 será memorable en este archipiélago; y si la historia guarda entre páginas de oro los nombres de Magallanes, de Villalobos y de Legaspi, y las fechas de 10 de Agosto de 1519, Noviembre de 1542 é igual mes de 1572, las crónicas musicales dedicarán una corona de fusas y semifusas entretreídas, en cuyo centro se coloque el nombre de M. Maugard, á quien podríamos llamar el Magallanes y el Legaspi de la música, por lo atrevido de su empresa, y por haber sido el primero á quien los habitantes de Manila deben haber oído una ópera, bien que un tanto de los tiempos primitivos por lo que hace á su ejecución.

El vecino pueblo de Quiapo ha sido, pues, la cuna de la ópera en Filipinas, y el 23 de Julio se cantó en él *La Favorita* por la Sra. Viardini y los Sres. Viardini, Tholer y Merglet. No puedo ser exigente, y por tanto diré á Vds. que estos cantantes hicieron más en sacar adelante la ópera, que pudieran hacer en el teatro de los Italianos de París, juntos, todos los artistas de *primissimo cartello* que hay en la actualidad. La orquesta y los coros fueron cantidades negativas, y M. Emmanuel, un violinista, tuvo que suplir en los momentos más críticos á la primera. En cuanto al decorado, y para que Vds. formen una idea, añadiré que el salón régio de Alfonso XI estaba reducido á una decoración de jardín cercada de cañas, y que por trono nos presentaron dos sillas, manufactura de este país.

Después de este ensayo, la compañía de M. Maugard ha trasladado sus reales al teatro del Príncipe Alfonso de Manila, y nos ha dado *Lucia*, *La Figlia del Reggimento*, etc.; de suerte que pasamos las noches más entretenidas que cuando teníamos que contentarnos con farsas y zarzuelas insípidas. Lo principal es que se haya dado el primer paso, porque á Maugard sucederán otros empresarios, y poco á poco iremos siendo visitados por notabilidades de tercero ó cuarto orden, pero que apreciaremos y aplaudiremos con el mismo entusiasmo con que se ha aplaudido en Europa á una Frezzolini, á una Alboni, á un Ronconi, á un Mario, á un Tamberlik. Todo en el mundo es relativo. Y si al mismo tiempo se animaran á venir para establecerse entre nosotros algunos instrumentistas de los muchos de verdadero mérito que están oscurecidos en España por falta de protección, sobre asegurarnos que podrían labrarse aquí una modesta fortuna, el arte tendría que agradecerles su arrojo en atravesar los mares y fijarse en estas latitudes.»

Como se ve por esta carta, la inauguración de la ópera en Filipinas ha sido un acontecimiento artístico, y desde luego abre un nuevo centro musical, al que pueden afluir muchos cantantes é instrumentistas, que no teniendo ventajosa colocación en Europa, hallarán allí buenos sueldos y una fraternal acogida.

HABANA 15 de Setiembre.

Continuamos fluctuando en la duda de si tendremos al fin compañía de ópera italiana. Nuestras esperanzas se cifraban en el Sr. Biachi; pero este se ha largado á Méjico á contratar aquel teatro imperial, abandonando todo proyecto sobre el de Tacon; de modo que tenemos que volver nuestros ojos á Max-Maretzeck, que parece ha reunido en Nueva-York la *troupe* que nos ha de hacer felices. Por de pronto, cuando reciban Vds. esta, habrá comenzado la Academia de música de aquella ciudad la temporada con *La Africana*, *Fausto*, *Roberto*, etc., y nos contentaremos con saber que la *battuta* de Maretzeck ostenta sus primeros en Nueva-York.

Como aquí se escribe para Europa en varios días, sigo mi interrumpida relación, porque he recibido carta de la ciudad neo-yorkina en que me dan esperanzas de que se oiga en la Habana *La Africana* en lo que resta de invierno. Les aseguro á Vds. que estas luchas para los que amamos de veras la música y estamos cansados de hablar de *negritos* y *tasajo brujo* y fiebre amarilla, nos ponen de un humor endiablado. Diré á ustedes que las últimas noticias son que el Sr. Biachi regresará de Méjico con su compañía para Febrero ó Marzo, que quizá antes nos visitará Max-Maretzeck con su cuarteto compuesto de la *prima donna* Sra. Bosissio, el tenor Marini, el barítono Ardavani y el *buffo* Rovere, á quien conocen Vds. Aunque no tengan gran mérito estos cantantes, nos echamos la cuenta de que más vale algo que nada, y nos consolamos con la idea de que, por las noticias que recibimos, casi todos los que tendrán Vds. en ese teatro Real son principiantes, con lo cual, según por aquí se dice, el régio coliseo más bien parecerá una clase de solfeo.

Cierro esta, añadiendo que el Sr. Grau está formando en Europa compañía, y que también nos la traerá para Febrero ó Marzo. De suerte que empecé completamente desesperanzado esta carta y la termino anunciando á Vds. que la Habana tendrá nada menos que tres compañías de ópera: la de Biachi, la de Max-Maretzeck, y la de Grau; es decir, que como Vds., acaso nos hallamos destinados á presenciar una guerra de bastidores, cual la que, según todos los síntomas, estallará pronto entre M. Bagier y el Sr. Caballero del Saz.

Por último, diré á Vds. que tengo noticia de una compañía lírica formada en los Estados-Unidos para... no para la Habana, sino para Puerto-Rico. El formador es el barítono Lorini, quien ha elegido para agente al Sr. Rinaldi. El *elenco* de dicha compañía es el siguiente:

Prime-donne: dos jóvenes americanas alumnas (1) una del tenor Perelli y otra del barítono Barili.—Contralto: Fanny Natali.—Comprimaria: señorita Casaloni.—Tenores: Testa y Mongiardini.—Barítonos: Dragone y Lorini.—Bajo profundo, Rummy.—Maestro director: Berghmann.

Quiere decir esto que Puerto-Rico tendrá lo que no habrá en la Habana.

(1) Casi como en el teatro Real. (N. de la R.)

Director y editor responsable: D. JOSÉ ORTEGA.

MADRID: 1865.

Imprenta de Manuel Tello, calle de San Marcos, núm. 26.